

Desde la Torre

Abril 2025

AMUSED TO DEATH

Sin lágrimas para llorar, sin sentimientos.
La especie se ha entretenido hasta la muerte.¹

Las sociedades democráticas se arremolinan en torno a una hoguera, de la que extraen calor gregario: la diversión. Transversaliza estratos económicos, opciones religiosas e ideologías partidistas. Imanta al repartidor sometido a horarios inhumanos, al profesor dedicado, al CEO desaprensivo, al accionista inútil, al estudiante concienciado y al político persuasivo. Cada uno vive según sus condiciones, impuestas o elegidas, pero todos quieren entretenerse. Es más, la mayoría sólo quiere entretenerse.

Siempre ha sido así, pero no siempre ha sido como ahora. En la era predigital las opciones eran el alcohol, las drogas o el sexo, así como fórmulas artísticas escapistas en torno al cine, la literatura o la música... y la televisión, la primera fogata universal. Todo lo que definía al consumidor, que, a pesar de todo, seguía siendo ciudadano.

Se ha producido un salto evolutivo hacia el usuario, un nuevo género humano. Atado a una pantalla. Informado selectivamente por algoritmos interesados. Incentivado por plataformas que orientan sus gustos. Blanco de mentiras que cautivan su voto. Conejillo de indias del último avance tecnológico. Estresado por no quedarse atrás. Agobiado por convertirse en estatua de sal. Inconsciente de que su tiempo ya no es suyo. Entretenido.

La reflexión ha sido sustituida por la pulsión. Y ésta no deja espacio para ejercer la ciudadanía, ese derecho que sustituye el ser natural por el ser social, haciendo de la *polis* un lugar de convivencia, consenso y bienestar. El debate político es un páramo de ideas, pero otro fértil campo de entretenimiento diario basado en el fragor: cualquier “tertulia” en los medios incluye minutos publicitarios. Distraen tanto como la última serie que *hay que ver* para poder interactuar.

Hay dos personas que no se entretienen como nosotros: una, en el Oeste, se llama Donald Trump, y otra, en el Este, se llama Vladimir Putin. Sus distracciones consisten en intoxicar a los europeos hasta que exijamos el autoritarismo: somos su

¹ “No tears to cry, no feelings left. The species has amused itself to death”. ROGER WATERS, *Amused To Death* (Columbia, 1992).

blanco. Y viven con dos sombras, sus estrategias tecnológicos: Elon Musk y Vladislav Surkov.

En marzo de 2025 la comisaria europea de Igualdad y Gestión de Crisis le dijo a Europa que había que prepararse para la guerra. Y lo hizo en un divertido tutorial llamado “Bienvenidos a ¿Qué hay en mi bolso? Edición Supervivencia”. Hadja Lahbib, ex periodista televisiva, sabía lo que hacía: las audiencias atenderían sólo si se divertían. A cambio, la amenaza de una conflagración queda banalizada. Tanto, como los crímenes de guerra en Ucrania o Gaza. Cada mes hay decenas de convocatorias para manifestarse contra esos dos hechos: sus participantes se cuentan por un par de docenas, como mucho. Pancartas, megáfono, manifiesto. Aburrido. Somos una sociedad inconvocable e inconvencible. La concienciación no cotiza en esas horas que deben volar como minutos.

La nueva magnitud: un tiempo que no transcurre como tal.